

gar á la altivez y grandeza á que le subió su fortuna, estuvo en Cuba. Fué á descubrir con Juan de Grixalva y despues vino con Hernando Cortés á esta nueva Spaña, y quando Cortés fué á la Vera-Cruz á lo de Narvaez, quedó en su lugar en esta ciudad de México quando sucedió la rebelion de los indios.

Y quando el Marqués salió desbaratado y yendo hácia Tacuba, los indios tenian tomado el paso en la acequia principal donde están hoy caídas las paredes de la hermita que llamaron de los mártires por los muchos spañoles que allí murieron en esta salida; y no dejando pasar á ningun spañol llegó Don Pedro de Alvarado con su gente y desbarató á los indios y pasó adelante su gente y todos los que venian atrás, y llegó Cortés desbaratado y díxole: ¡ah Don Pedro! ¡ah Alvarado! Gran Capitan: vos habiades de ser el restaurador de nuestra vida; y pasó Cortés adelante con su gente estando solo Alvarado defendiendo el paso para que pasasen los heridos y desarmados, que mataron muchos los indios, y detúvose y esperó hasta que pasó todo el campo, gente y bagaje.

Por qué se  
dixo el  
salto de Al-  
varado.

Y entonces hechó de las manos la spada y rodela con que defendia el paso y tomó una lança de los muertos, y visto que quedaba solo y desamparado de los compañeros y teniendo sobre él todó el resto de los indios por matarle ó asirle, hincó el quento de la lança en mitad de la acequia sobre los cuerpos muertos, y salvó y saltó la acequia de la otra parte. Y este fué y es el famoso salto que llaman de Alvarado; que aunque fué hecho con tan gran ánimo y ligereza, no se atribuye tan gran suceso á hecho humano, sino á un gran milagro del cielo. Llegaron á Tacuba muy noche y muy destroçados, y esto les dió la vida: porque los indios no acostumbraban á pelear de noche, ni saben dar á la modorra, ni albazos; y aunque Tacuba era pueblo muy grande, no hallaron defensa, porque todos los indios habian concurrido á México. Metiéronse en las casas del Señor é hiciéronse fuertes; recogieron la gente y curaron los heridos y no speraron el dia. Salieron y fueron al puesto donde es agora Nra. Sora. de los Remedios, dos leguas grandes desta ciudad de México, donde halló Cortés un Cu y una cacería, y allí se hizo fuerte, donde stuvo algunos dias

y reparó su gente, y propuso de hacer aquella hermita que está hoy de Nra. Señora de los Remedios, en memoria de que los había socorrido y remediado en tan gran peligro: y así, quando hubo tiempo, lo encomendó al Capitan Joan Rodriguez de Villafuerte, y ayudó mucho á esto y á que creciese la devocion, que á un indio de los primeros xpianos, y buen xpiano, llamado Don Alonso ó Don Pedro, se apareció la Virgen de la forma y tamaño que ahora está, y el indio metiala en una caja y siempre la hallaba fuera en el lugar donde es agora la hermita, y esta es la imagen que ha hecho maravillosos milagros, con que crece la devocion de los fieles, aunque otros sienten indiferente deste aparecimiento; mas yo no he hallado, aunque lo he apurado mucho, mas que esta relacion.

La ra-  
zon por qué  
se fundó  
la hermita  
de Ntra.  
Sra. de los  
Remedios.

No quedó hacienda ni memoria de Don Pedro de Alvarado, ni alcançó sucesion ligítima, que si lo mereciera su dicha, fueran sus hijos grandes caballeros. Mas los que quedaron en Guatemala de una hija natural que tuvo en una señora hija de Xicotencatl de Tlaxcala, fueron muy principales, y la Magestad del Rey Fhilipo segundo les hizo muchas mercedes en pueblos y situaciones en su caja y dándoles gobiernos y conquistas, con otros mill favores, y al fin todo lo ataja la muerte y esa acabó con las grandezas de Alexandro y hazañas de Cesar como con los deseos del Adelantado, que queria buscar la Specería y no se hartaba de conquistas.

No quedó  
hacienda, ni  
sucesion  
ligítima del  
Ade-  
lantado.

Hay mas: 13 Capitanes que se nombraron para los treze bergantines en el cerco y toma de México, que son:

Los 13 capi-  
tanes de  
los vergan-  
tines

Joan Rodriguez de Villafuerte, Capitan de la Capitana.  
Francisco Verdugo.  
Gerónimo Ruiz de la Mota.  
Antonio de Carvajal.  
Francisco Rodriguez Magariño.  
Francisco de Briones.  
Joan de Portillo.  
Joan Jaramillo.  
Joan de Mansilla.  
Pedro Barva, Caballero de Sevilla.  
Rodrigo Morexon de Lobera.

Xpobal Flores.

Pedro de Briones.

Garci Hol-  
guin  
prendió  
á Quauhti-  
motzin,  
Rey de Mé-  
xico.

Garci Holguin. Este caballero fué el que el día de la toma de México prendió al Rey Quauhtimotzin, que iba encubierto en una canoa huyendo de la rota. Fué electo por la prision y muerte de Motectzuma, que era su sobrino, y los reyes desta tierra no sucedian por herencia sino á eleccion, y por eso los llaman algunos emperadores y porque eran sus súbditos los reyes de Tezcucó y Tacuba, supuesto que siempre eran deste linage de Motectzuma, que es como decir que á falta de rey lo habia de ser alguno de los príncipes de la sangre, como en Escocia y otras provincias del mundo se suplen. Quauhtimotzin fué valerosísimo hombre y defendió su tierra y ciudad dos años; y si como advirtió á hinchilla de gente para la defensa la hinchera de bastimentos, no se pudiera condenar en cosa de descuido é inadvertido soldado: porque mas fué la gente que murió de la hambre que de la guerra; y con esto, quando echaron á los españoles desta ciudad de México con tanto daño y por su orden, se les dió la famosa batalla de Otumba; si como acudió tarde á enviar á toda la gente de la Quauhtlalpa, que es como decir montaña, la previniera antes, no hay duda sino que allí se hiciera el remate de los pocos españoles que habian scapado de México; mas Dios le turbó é impidió los mejores advitrios en su favor y pretension. Al fin conocido y preso por Garci Holguin le llevó á Cortés como á trofheo y esencia (sic por enseña) con que se acababa la guerra. Fué bien recibido y Cortés dixo por la lengua: decidle á Quauhtemoc que por qué permitió perder su ciudad á costa de tantas vidas como estos días han acabado, así á los suyos como á los nuestros, habiéndole rogado tantas veces con la paz? el valeroso mancebo le respondió: dile al capitán que yo he hecho lo que era ubligado por defender mi ciudad y reino, como él hiciera el suyo si yo se le fuera á quitar; pero que pues no pude y me tiene en su poder, que tome este puñal y me mate, y estendiéndole el brazo sacó al Marqués un puñal que en la cinta tenia y se lo puso en la mano rogándole le matase con él. El Marqués se demudó y turbó, aunque no hizo ningun mudamiento del asien-

to en que estaba, antes con palabras muy blandas y amorosas le habló y regaló é hizo sentar cabe sí dándole con muchas caricias libertad y que se fuese donde quisiese, y diciéndole que pidiese todo lo que quisiese le ganó por muy fiel y leal amigo, que todo esto puede la urbanidad y buena criança, como en mill efectos y ocasiones lo mostró siempre Cortés, con que llegó á sus deseos. Y á este propósito quiero traer lo que Terrazas dice en otro en su Nuevo Mundo.

«Naturaleza sabia, y gran maestra,  
rexida del saber omnipotente,  
no solamente en el criar se muestra  
madre amorosa y sierva diligente;  
mas para conservar la vida nuestra  
provee de lo que mas es conveniente,  
dando defensa de su larga mano  
desde el hombre soberbio al vil gusano.

«Diole al leon aquella fortaleza  
por quien toda otra fiera se le inclina,  
al toro duras armas y braveza,  
vuelo á la simple y mansa golondrina  
á la tímida liebre ligereza,  
al torpe zorro la hedionda orina;  
hasta á la abexa y el gusano el cielo  
dió el aguixon y ponçoñoso pelo.

«Al hombre solo, que en el mundo manda  
y para quien el resto fué criado,  
diole por armas una gracia blanda  
en el hablar suave y avisado:  
con ésta al enemigo duro ablanda  
y viene á ser de amigos prosperado;  
con ésta, así el querer de todos tira,  
quebranta y doma el odio y mortal ira.

«Que si con señas pudo y con meneo,  
en tanto que silencio profesaba,  
amansar el famoso Tianeo  
el pueblo que á su rey matar tentaba,

y sin hablar palabra, el caso feo  
de la plebeya furia en paz tornaba,  
qué no hará una lengua comedida,  
llamada con razon árbol de vida?»

Contentose Quauhtimotzin debajo de tantas promesas con que Cortés y los suyos soltasen todos los presos en la guerra, y así lo mandó Cortés y con pena de la vida. Murieron en la última batalla el día de la toma de México mas de quarenta mill hombres y mugeres, así á spada y lança, como de los que se echaban vivos por su voluntad con sus hijos é hijas en las acequias por no verse en poder de los spañoles: y fué tanto el hedor que hubo de los cuerpos muertos, que pasaban de ciento y cincuenta mill que tenian escondidos y tapados porque los spañoles no les sintiesen la falta de gente, que aunque despues de ganada la ciudad los echaban fuera della, no los podian agotar ni valerse del mal olor por mucho tiempo. Al fin llegaron a tanto trabaxo, que Quauhtimotzin hizo vestir y armar á todas las mugeres de la ciudad con sus armas, rodela y espadas para que peleasen como hombres, haciendo demostracion por las calles, açoteas y terrados en gran número de gente, porque tenia México docientos mill vecinos, que todos los acabó la guerra y las granjerias de los spañoles, como acabaron en las islas de Sto. Domingo millon y medio de indios, ó porque Dios quiere que se acaben, como lo dice en consecuencia el Sto. fray Domingo de Betanços, de la orden de Sancto Domingo, que residió en esta tierra. Con espíritu casi profhético, antes de ver con los ojos corporales la ruina de los indios, se la adivinó con los del alma, diciendo que todos los medios que se tomaren para su acrecentamiento se han de errar para que mas presto se acaben, como lo vemos por la experiencia. Y en la guerra acabaron tantos, que no tiene quenta su número: porque aunque peleaban como valientes, era gente desnuda y desarmada, porque quando mucho, algunos caballeros, príncipes y señores se ponian unas insignias de tiguere ó leon ó águila, que denotataba su braveza y ánimo por aquel significado, con muchas plumas en la cabeça y braços, que servía

Opinion  
ó prophecía  
del  
Sto. fray  
Domingo  
de Be-  
tanços so-  
bre el  
acabarse  
los natura-  
les deste  
reino.

de gala y hermosura, mas que de defensa, pues eran como echarse encima una camisa sencilla de lienço; y en los reinos del Pirú llevaban coronas de oro en las cabeçaç y unas pateñas grandes en los pechos, y braçletes y otras joyas, armados desde los pies á las cabeçaç, cubiertos de una fina pasta de oro, que su ánimo y la multitud y las macanas, espadas de navaja que cortaban mexor que las nuestras, varas tostadas, trabucos, hondas y armas arrojadiças, arcos y flechas, hacian grandes efectos y temblar á hombres y caballos armados con su artillería y arcabuces, como no ha muchos años que nos lo mostraban por horas los chichimecos. Quiso Dios que esto se acabase, porque la fuerça de los conquistadores sin los medios del cielo no pudieran: y viase visiblemente que nra. Sora. de Guadalupe y los Apóstoles San Pedro, abogado de Cortés, y Santiago de la nacion spañola, peleaban en la conquista por los spañoles, conque conquistaron la tierra. Y quando Dios quiere conforma los efectos á la voluntad del hombre, y los hombres y poderosos no lo pueden storbar, como nos lo cifra nuestro Maron alegado.

«Al gran caudillo de la hebrea gente,  
para sacalle á tierra prometida,  
le proveyó de lengua suficiente  
á causa que la suya era impedida,  
de esfuerço, auturidad, seso prudente  
y copia de milagros nunca oída:  
que en fin ha de hacerse lo que él quiere,  
storbelo ó resista quien quisiere.»

A mí me aconteció en este quadernito, xpianísimo Sor., lo que á los convidados á un gran banquete: que aunque llevan muy propuesto de no comer mas de lo necesario, la golosina les hace picar de todos los manjares. Yo entré en este papel con intencion de decir poco y lo forçoso, y el sabor me ha llevado alargando á mas, sin poderme ir á la mano: porque en esto de papeles confieso á Vra. Exa. de mí una gran plaga que algunas veces el uso y cuidado me ha llegado á enfermar.

He entremetido algunas relaciones, y paréceme que quedará muy manca esta que hago á Vra. Exa., si tratando de otros dejo al valeroso Ulises Xpoval Colon, que fué la puerta y principio de todas las grandezas y descubrimientos de las Indias. Y por ser su itinerario sabroso, le explanaré aquí; y casi viene en propósito por tener en esta ciudad descendencia tan ilustrada. Vra. Exa. tenga paciencia, que por servirle mejor me atrevo á esto y no dejando entre renglones los principios de Hernando Cortés, que todo será servir á Vra. Exa. con un platillo más, que yo fio de Dios hará gusto á Vra. Exa. Tocaré de todo con la mayor brevedad que pueda, y lo que llevaré prolijo será mi letra, tan mala y larga; y mas me atrevo á ella que á la de scribientes, que en el traslado del libro principal me han hecho menos algunos quadernos bien trabajados.

Descubrimientos y sucesos del Almirante Colon.

La abundancia de Dios, su grandeza, la riqueza y provi-dencia con que antevé y gobierna el universo todo por mayor bien y regalo de sus criaturas, que tanto las stima y engrandece, quién las puede considerar? Qué de caminos al hombre incultos le va Dios descubriendo á cada paso? qué de honras, qué de beneficios sin pensarlos le ocurren quando mas desauiciado está de sus propias cosas y fortuna? que es una secreta voluntad de Dios cómo le anima, cómo le hace de su dedo y magestad del polvo de la tierra. Si vemos en los sanctos y en su gloriosa memoria que dellos, de pescadores, de cambiadores y de pastores, vemos hechos príncipes y grandes del palacio y Corte de Dios, y si advertimos en los hombres acá en el mundo, con qué blazones nacieron, por ventura no somos todos iguales en la generacion de Adan? quién les dió aquella ventaja que hoy tienen unos de otros, sino Dios? Los Reyes de quién hubieron aquella altivez y magestad? de quién speran la duracion de sus Estados y que dure su generacion, pues sabemos que Dios es el Rey de los Reyes y Señor de los Señores, y por él reinan todos, aunque sea el turco en Constantinopla y el Preste Gian en la India? Son sus juicios inescrutables, sus secretos altos é incomprehensibles. ¿Quién descubrió al egregio y valeroso Xpoval Colon la del descubrimiento de las Indias? quién permitió aquel marineró su huesped,

Señor de aquella caravela que haciendo su camino ordinario, en que hay diferentes opiniones, unas que de Spaña á las islas de los Açores, otras que á Canaria ó á la Madera, otras que á la India, haciéndole portuguez y con la mesma duda andaluz ó vizcaino, le diese un vendabal y tormenta que le desgarró de su derrota y por muchos dias le enmaró por mar no conocido ni sabido? porque como dice Clemente, discípulo de los Apóstoles, no es navegable el mar oceano, y fué á dar y barrar en tierra donde hallaron gentes, y gentes en gran cantidad y con oro y muestras de mucha riqueza, y gran copia y hartura de comidas y bastimentos de los que conforme á la naturaleza de los indios les dió Dios. Y visto por este hombre caso tan nuevo y estraño, como discreto, que sin duda lo debia de ser, pues Dios le descubrió aquella grandeza, viendo que en el occidente de que los antiguos negaron haber tierra y decian que si la habia era despoblada é inhabitable *propter stus* por el calor, admirese, escribió su viaje, demarcó los rumbos que habia seguido y cayó en la quenta y en el desengaño de lo que decian: que al poniente no habia gentes, ni tierra, y que el mundo no tenia sino seis mill leguas de ámbito, teniendo muchas mas, como se vió despues que se descubrieron las Indias; donde se ve claro el engaño, pues Tholomeo repartió todo el cuerpo y bulto que hacen la tierra y la mar en 360 grados de largura y otros tantos de anchura, que como el mundo es redondo, es tan ancho quanto largo, y dió á cada grado 70 millas, que hacen 17 leguas y media castellanas, de manera que boja el orbe de la tierra camino derecho por qualquiera de las quatro partes que lo midan 6200 leguas, repartiéndose la tierra en quatro partes iguales del norte á la equinocial y de la equinocial al sur, y della al norte; por cada parte hay 90 grados y no se acaba de alcançar lo que hay debajo del sur, que es el otro eje del cielo, de cuya vista carecemos; y hasta que alguno rodee la tierra por debaxo de ambos polos, como la rodeó Juan Sebastian del Cano por debajo de la equinocial, no se sabrá su redondez, que al fin tiene cabo, aunque mas diga el philósofho que el mundo es infnible, que no tiene cabo ni donde fenezca su fin, pues bien sabemos que le

rodeó la nao Victoria que en tres años descubrió el Estrecho de Magallanes y atravesó ambos mares del norte y sur, y anduvo 14 mill leguas dando vuelta al mundo.

Pues volviéndose á España este maestre, Señor de su caravela, fué demarcando la vuelta de su viaje, que con tiempos contrarios del mar le fué embarazosísimo y prolixo; y como los bastimentos que sacó de España eran á medida de su viaje de los Açores, acabáronse, y la gente fué enfermando y muriendo hasta acabarse casi toda; y llegando al paraje de la isla de la Madera, como la caravela iba casi sola y sin gente que marease las velas, y el dueño muy enfermo, andaba barloventeando de una vuelta y otra sin acabar de tomar el puerto. Estaba acaso Xpoval Colon, que era Señor de otra caravela, en la playa, que era vecino de la isla de la Madera y natural de Nerví, aldea de Génova, hijo de Domingo Colom, del linaje de los Pelestreles de Plasencia de Lombardia. Era muy caritativo, hombre de muy linda persona y presencia, pecoso de cara, gran sufridor de trabaxos y no de mi opinion tan crudo ni enojadizo como le hacen algunos autores; y como vido andar aquella caravela barloventeando, y que pudiendo tomar el puerto no lo tomaba, como diestro marinero, que en efecto lo era muy grande, y con la naturaleza de italiano, y mas de aquella parte de Génova que siempre son devotísimos á este arte casi como adquirida por naturaleza por la vecindad de Flavio, natural de Malfha, ciudad en el reino de Nápoles, que halló y descubrió el aguja de marear; y como diestro y experimentado, el Colon dixo á su gente: hermanos, aquella caravela puede entrar en el puerto y no acaba en tan grande espacio y tiempo como ha que parece alguna necesidad tiene, luego á la orden en el vatel vamos al socorro porque Dios nos socorra en nuestras necesidades. Salieron y hallaron la caravela en la dispusicion dicha; metiéronla en el puerto y Colon llevó á su casa al maestre que venia muy enfermo y canceradas las tripas del trabaxo del naufragar. Curole y regalole sin imaginar el bien que le habia entrado por sus puertas y el que le habia de venir. El maestre, llegado á recibir el último sacramento y desahuciado de la vida, díxole á su

Colon era natural de Nerví, aldea de Génova, hijo de Domingo Colom, del linaje de los Pelestreles de Plasencia de Lombardia

huesped: ven acá, Colon; yo me muero y no tengo con qué pagarte el buen hospedaje y cura que me has hecho en tu casa, si no es con descubrirte un gran secreto que quiso Dios que yo lo hallase para que tu lo gozases y fueses el hombre mas rico y poderoso del mundo; y contole todo su viaje y díxole: ves allí en aquella cajuela hallarás los papeles, demarcacion y mapa de los rumbos y viaje de ida y vuelta con gran claridad. Serás muy desdichado si no entiendes esta derrota, y muy dichoso y bienaventurado en la tierra si la sigues.

Colon, hechas las gracias que debia deste beneficio, tomó los papeles y guardolos. Murió el maestre: Colon calló, y cumplido con el funeral del difunto fuese á España en su caravela, y sin descubrir el secreto á nadie publicose por gran marinero y astrólogo, y que por su ciencia hallaba, contra la opinion de los antiguos, que muy cerca al poniente hallaria tierra, gentes y riquezas con que enriquecer la corona de Castilla. Tuvieronle por burlador, y así le echaron sin querelle oír. Fuese al Rey de Inglaterra, Enrico septimo, y luego al Rey de Portugal Don Alonso quinto, y á los Duques de Medina Sidonia, Don Enrique de Guzman, y á Don Luis de la Cerda, Duque de Medinaceli; riéronse dél y echáronle de sí sin quererle oír, burlando de una cosa que prometia un gran disparate; y así, con la desesperacion como perdido y derrotado en sus intentos volvió á España y volvió á instar en su demanda, ayudandose de fray Hernando de Talavera, confesor de la Reina Doña Isabel y de Alonso de Quintanilla, Contador mayor, que le daba de comer de su despensa y por su medio le favoreció el Cardenal Don Pedro Gonzalez de Mendoça, Arzobispo de Toledo; y al fin, como Dios tenia para Castilla tan grandes thesoros, reinos y riquezas, los Reyes Cathólicos le despacharon desde Granada, en 12 dias del mes de Mayo de 1492 años, que fué el mesmo año que se ganó aquella ciudad en dos de Enero, y gastaron sus altezas en su despacho diez y seis mill ducados, y diéronle la dozena parte de las rentas y derechos reales en las tierras que descubriese y ganase sin perjuicio del Rey de Portugal, que parece que contradecia el descubrimiento temiendo no se le metiese ni tocase en su particion, asentándose

estos capítulos y el privilegio de la merced en Granada, en 30 de Abril del año que se ganó; y de allí fué á Palos, del Condado de Nebla, donde se adereçó y juntó 120 hombres, con tres navíos con que hizo el viaje, saliendo del puerto de Palos viernes á tres de Agosto del dicho año, la vuelta del sudueste que es entre el poniente y medio dia; y parece que este valeroso Ulises prometió á la gente que llevaba, que la mas era de mar, y todos aunque se aventuraban creían que iban á cosa incierta, que llegarían dentro de cierto término á la tierra deseada, con que iban animados: y como el viaje casi prometía mas espacio por los sucesos de la mar y calmas que tuvo, los de su compañía le quisieron matar y llegaron á eso, y él, sin turbarse, les hizo una plática y oracion exortatoria en que les concedía su muerte si dentro de algunos dias contados no vieses la tierra. Cosa maravillosa que á los 70 dias que navegaba, que era el último plazo de su vida, Gonzalo de Terrazas descubrió la primera tierra viernes de madrugada, á las dos horas despues de media noche, en 11 de Octubre; y tardó en el viaje de ida, stada y vuelta á Barcelona, donde estaba la Corte, seis meses y medio, y otros dicen que un año, volviendo al puerto de Palos asimesmo en dia viernes, y descubrió la tierra de su descubrimiento dia viernes, que no debe de carecer de misterio; y todo con tan grande y dichoso suceso, y tan malo para el que lo descubrió, si no lo tuvo mas dichoso en el cielo. Y cierto que hace gran lástima y con razon le lloran los discretos y sabios authores que el que lo fué de tan gran bien esté sepultado en su fortuna adquirida para otro, que aun de su naturaleza y nombre no se sepa de cierto en el mundo.

Quién le permitió la muerte en su casa de Colon y que le fuese tan agradecido que le descubriese el secreto de su descubrimiento? quién le animó y dió coraçon, pasos y esperanças con que se atrevió por aquella via inculta y no sabida y que saliese á una cosa tan grande con solos 120 hombres que pudo hallar que le siguieran á aquel camino cerrado á los antiguos para que Colon creciese y abundase de la grosura de Dios, que abrió por esta llave y mano todos los descubrimientos de las Indias, las unas y las otras del mar oceano y mar del sur? Y

Salió Colon del puerto de Palos con 120 hombres en dia viernes á tres de Agosto año de 1492. Y á los 70 dias que navegaba, Gonçalo de Terrazas descubrió la primera tierra, viernes de madrugada á 11 de Octubre del dicho año. Volvió Colon al puerto de Palos á 15 de Março de 1493 años, viernes: de manera que tardó en el viaje de ida y vuelta seis meses y medio: que no carece de misterio que en dias viernes le sucediesen todos estos buenos efectos, y llegó á Barcelona á 3 de Abril del dicho año, donde los Reyes estaban. Dexó en la isla Española al Capitan Diego de Arana con 38 españoles en un castillo que edificó en el señorío del Rey Guacanaguari.

á él se le debe que demás de tener ventura en el suceso, fué lo hecho por estudio y saber contra una opinion tan recibida, arrojandose á lo que estaba tan ignoto, oscuro y abscondido á todas las gentes del mundo, presentes y pasados, que no alcançaron que en el occidente hubiese gente, ni generacion de hombres, ni aun de bestias, teniendo toda esta gran parte de mundo por despoblada é inhabitable, siendo tan llena de thesoros abscondidos á nosotros y aun á las demas naciones, de que todas gozan el dia de hoy.

Llegó Colon á Barcelona, donde estaban los Reyes, á tres de Abril: llegaron seis indios vivos, de diez que sacó de las islas, los quales se bautizaron, y fueron las primicias de la gentilidad indiana: fueron sus padrinos los Reyes y el Príncipe Don Juan. Allí se le dió á Colon título de Almirante de las Indias, y puso por orla de su scudo de armas, con justa razon, tomando para sí tanta gloria y dándola á los reinos de Castilla y Leon:

Por Castilla y por Leon  
Nuevo Mundo halló Colon.

y á su hermano Bartolomé Colon, título de Adelantado, é hicieron mucha honra al Christoval, mandándole sentar delante dellos con gran muestra de favor y amor, cosa que jamas la grandeza y authuridad de los Reyes de Castilla ha permitido con ningun vasallo, aunque mas merezca. Confirmáronle al Almirante sus previlegios de la dozena parte de los derechos reales, que si esto se le cumpliera fuera grandeza de rey la riqueza de su renta y el monton de thesoro que hubiera adquirido él y sus herederos despues que se ganaron todas las Indias. Al fin el Fiscal pleiteó sobre el engaño desta gracia, porque era de inmensidad y en perjuicio del Real patrimonio, y concertáronse conque se le añidiese á la casa de Colon título de Duque de Veragua y Marqués de Xamaica, con otros aledaños y favores que bastaron á dejarle contento.

Fué el primer Almirante por Gobernador de lo que habia descubierta. Tuvo émulos é depusieronle del gobierno. Succe-

Llega á Barcelona Colon: honranle los Reyes y dánle título de Almirante de las Indias, y bautizanse seis indios de los que llevó, que fueron las primicias de la gentilidad indiana. Fueron sus padrinos los Reyes y el Príncipe Don Joan.

Los Reyes mandan sentar á Colon.

Los dros. y esperanzas de Colon se reducen en que se conformó con título de Duque de Veragua y Marqués de Xamaica.

387

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año. 1925 MONTERREY, MEXICO